

Manuel de Delás
Secretario General de APPA

ENERGÍA EÓLICA EN CATALUÑA (LA VANGUARDIA)

Cataluña, a pesar de ser una de las comunidades pioneras en la instalación de la energía eólica en España, ha vivido una situación de estancamiento durante años. Sin embargo, parece que el 2005 será un año de inflexión ya que están en construcción dos parques, el de la Serra de Rubió (Anoia) de 49,5MW y el de Tortosa (Baix Ebre) de 48 MW y en breve comenzarán las obras de otro parque en Tortosa (29,9MW).

Mientras España ocupa la segunda posición de la clasificación eólica mundial con más de 8.200 MW, sólo por detrás de Alemania (16.600 MW), Cataluña cuenta con siete parques eólicos con una potencia total de 94 MW, lo cual hace que se sitúe en puestos de cola respecto otras comunidades como Galicia, que es la primera en la clasificación eólica estatal con más de 1900 MW, Castilla-La Mancha y Castilla León, que ocupan respectivamente la segunda y tercera posición sobrepasando los 1500 MW, y Aragón, que es la cuarta comunidad con más potencia instalada, superando los 1100 MW.

En Cataluña hay autorizados unos 29 proyectos de parques eólicos que suman una potencia de 915 MW, que no se han construido por no tener resuelta la conexión a la red eléctrica donde tienen que evacuar la energía producida. El tema tiene, además de importancia, urgencia: la red eléctrica no conoce fronteras y tiene la capacidad que tiene. Si los parques catalanes no se conectan otros lo harán en su lugar agotando dicha capacidad. Recientemente el Departament de Treball i Indústria anunció que el Govern, tras reunirse con las partes implicadas (empresas promotoras y eléctricas, REE, y los diferentes municipios que tienen proyectos en su territorio) ha desencallado el problema de la conexión a la red. La Asociación de Productores de Energías Renovables (APPA) se felicita —y les felicita— por ello, pero ahora hay que ponerse a trabajar para materializar lo que se ha acordado, lo cual implica que no se eternicen los expedientes para la autorización de las líneas, que la construcción de dichas líneas y otras infraestructuras no se vea “torpedeada” por la intervención de otros organismos que han de informar preceptivamente y otros muchos etcéteras.

El desarrollo de la energía eólica en Cataluña, así como en otros puntos de España, también ha encontrado la oposición de algunos grupos conservacionistas y asociaciones vecinales que han empleado como principal argumento el impacto paisajístico en la zona donde se va a implantar. Los aerogeneradores se ven, no pueden esconderse. Sin embargo, su impacto paisajístico es subjetivo porque los aerogeneradores, dependiendo de cada persona, son apreciados como bellos por unos, dejan indiferentes a otros y a otros pocos no les agradan. Esta percepción del impacto paisajístico va variando con el tiempo debido a que la aceptación aumenta generalmente a medida que la población de los alrededores y los visitantes conocen las instalaciones y sus beneficios medioambientales. La masiva adhesión al Manifiesto por el Desarrollo de la Energía Eólica en Cataluña —por una treintena de ayuntamientos, tres consejos comarcales, entidades como Ecologistas en Acció de Cataluña, Greenpeace, UGT Cataluña, Comisión Obrera Nacional de Cataluña (CONC), APPA, el Instituto Catalán de Energía (ICAEN), Entesa Catalana por una Energía Limpia y Renovable (Mediterránea-Centro de Iniciativas Energéticas, Eurosolar...), entidades vecinales y de consumidores, etc.— muestra que esta energía renovable cuenta con apoyos completamente mayoritarios del propio territorio. La aceptación social de la energía eólica, según las diferentes encuestas realizadas, es alta y suele situarse alrededor del 75-80%, mientras que el rechazo se sitúa entre el 2 y el 5%. Las instalaciones eólicas también pueden considerarse un atractivo para los turistas, así lo demuestra las más de 14.000 visitantes que han recibido los parques eólicos del Perelló. En cualquier caso, hay que saber que, a diferencia de otras instalaciones (centrales de carbón, nucleares), un parque eólico es totalmente reversible para el medio ya que al final de su vida útil pueden retirarse los aerogeneradores, dejando el entorno tal cual estaba antes de su instalación.

APPA siempre ha defendido que la mejor energía para el medio ambiente es la que no se consume —el llamado “negavatio”— pero puestos a consumir energía la mejor opción es la procedente de las fuentes de energías renovables. La eólica es una de las tecnologías renovables de producción masiva que causa menos impactos medioambientales. Según recoge un estudio publicado por el IDAE las tecnologías basadas en el carbón provocan 2200 % más impactos que la energía eólica para producir una misma cantidad de energía.

Las energías renovables crean, según un informe de Comisiones Obreras, por cada MW instalado, entre dos y cinco veces más trabajo que las energías convencionales. En el caso de la energía eólica, según datos del IDAE, trabajan en España más de 20.000 personas de forma directa y 60.000 de forma indirecta. Cataluña, pese a tener la tecnología y todos los medios, por el momento ha quedado al margen de estas nuevas ofertas de empleo. Ahora es urgente hallar una postura común para no dejar escapar esta oportunidad de desarrollo sostenible.